

Aportes para la elaboración de una cuenta satélite del trabajo no remunerado en Uruguay

Ec. Soledad Salvador¹

INDICE

1. Introducción
2. ¿Qué significa elaborar una cuenta satélite del trabajo no remunerado?
3. Propuestas metodológicas
4. Análisis crítico de las bases de datos disponibles en Uruguay
5. Posibilidades para estimar el valor del Trabajo No Remunerado
6. Conclusiones y recomendaciones

¹ Soledad Salvador es economista, miembro del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo - Uruguay (CIEDUR) e investigadora en el Área Desarrollo y Género.

1. Introducción

El trabajo que han desarrollado tradicionalmente las mujeres para proveer cuidado a los demás integrantes del hogar, a otros hogares o a la comunidad no es contabilizado por el Sistema de Cuentas Nacionales y es generalmente invisibilizado por quienes elaboran estrategias de política. Ese trabajo se visibiliza como tal y pasa a estar registrado en las Cuentas Nacionales, cuando se realiza en forma remunerada (el caso del servicio doméstico) o cuando es producción que puede ser destinada al mercado (la producción de bienes para autoconsumo).

En las Conferencias Mundiales para evaluar los logros de las Naciones Unidas para la Mujer (en 1985 y 1995) se ha reclamado e insistido en la necesidad de valorar y dimensionar el trabajo no remunerado que se realiza en el hogar. En ese marco, el Sistema de Cuentas Nacionales de 1993 reconoce los servicios domésticos y personales como actividades productivas en sentido económico. Ello introduce la posibilidad de su tratamiento en el marco de la contabilidad nacional y su inclusión se daría bajo el esquema de cuenta satélite.

Con ese impulso, se empiezan a elaborar estudios sobre el trabajo no remunerado que se realiza en los hogares y para la comunidad. Entre ellos, las encuestas sobre uso del tiempo y la construcción de cuentas satélite. En América Latina, ambos estudios están en reciente desarrollo. México es el país de la región que ha realizado los mayores avances en ambas áreas. A nivel internacional hay varios antecedentes. En particular, la Comisión de las Comunidades Europeas (Eurostat) publicó en el año 2003 una propuesta metodológica para la elaboración de la cuenta satélite sobre trabajo no remunerado².

En base a los antecedentes y la información estadística disponible en Uruguay, se analiza en este documento la posibilidad de construir una cuenta satélite del trabajo no remunerado. Interesa señalar, en particular, las dificultades a resolver y los vacíos de información.

² Las cuentas satélite que miden el trabajo no remunerado que se realiza al interior del hogar y para la comunidad pueden asumir también el nombre de "Cuenta satélite de la producción de los hogares" (o "de la producción doméstica", según la traducción).

2. ¿Qué significa elaborar una cuenta satélite del trabajo no remunerado?

El Sistema de Cuentas Nacionales 1993 (SCN 93) se compone de un marco central que admite ciertas flexibilidades, pero para casos especiales en que se necesita otra información, o en que el enfoque es contrapuesto, propone la construcción de "cuentas satélite". "Las cuentas o sistemas satélite subrayan generalmente la necesidad de ampliar la capacidad analítica de la contabilidad nacional a determinadas áreas de interés social de una manera flexible y sin sobrecargar o distorsionar el sistema central." (Gálvez, 2004)

Desde el punto de vista del tipo de análisis satélite, el SCN 93 distingue dos tipos: uno implica "reordenación de las clasificaciones centrales y la introducción de elementos complementarios que difieren del marco central conceptual" y el otro "se basa sustancialmente en conceptos alternativos a los aplicados en el SCN. Puede introducirse una frontera de la producción diferente o conceptos ampliados de consumo y formación de capital, o ampliar el ámbito de los activos, o alterar la frontera entre fenómenos económicos y fenómenos naturales." La cuenta satélite del trabajo no remunerado, se articula en torno a una revisión de los conceptos de producción y consumo y de su aplicación al sector de los hogares.

A los hogares el SCN les ha asignado principalmente el papel de unidades de consumo, aunque se acepta que dentro de ellos hay también actividades de producción. La producción para el SCN 93 se define como: "un proceso físico, realizado bajo la responsabilidad, control y gestión de una unidad institucional, en el que se utilizan mano de obra y activos para transformar insumos de bienes y servicios en productos de otros bienes y servicios. Todos los bienes y servicios producidos como productos han de ser susceptibles de ser vendidos en el mercado o al menos han de tener la capacidad de poder ser provistos de una unidad a otra, onerosa o gratuitamente."

En base a esta definición, el SCN incluye toda la producción de bienes para uso propio dentro de su frontera de la producción, ya que los bienes pueden cambiar su utilización entre mercado y no mercado, incluso después de haber sido producidos. Pero, excluye toda la producción de servicios para autoconsumo final dentro de los hogares (excepto los servicios producidos por personal doméstico remunerado y la producción por cuenta propia de servicios de las viviendas ocupadas por sus propietarios).

Por lo tanto, lo que el sistema no registra y sería incorporado en una cuenta satélite del trabajo no remunerado es "la producción de servicios domésticos y personales para su consumo dentro del propio hogar: preparación de comidas, cuidado y adiestramiento de los hijos, limpieza, reparaciones, etc." que ya son considerados actividades productivas en sentido económico por el SCN, y los servicios a la comunidad prestados de manera gratuita.

Como plantea Durán (2006) no existe unanimidad con respecto a qué debe incluir la cuenta satélite de producción de los hogares (o del trabajo no

remunerado). Pueden considerarse sólo los "servicios de trabajo no remunerado", como los denomina Gómez Luna, que son aquellos excluidos del SCN; o incluir algunas de las actividades productivas que ya están contabilizadas en el SCN. El espectro más amplio sería incluir las actividades de mercado y las de no mercado; o sólo estas últimas. Durán (2006) en la cuenta satélite para la Comunidad de Madrid, aplicando estrictamente el criterio de trabajo no remunerado y siguiendo las recomendaciones de Eurostat (2003), consideró las actividades no incluidas en el SCN (servicios para el autoconsumo y servicios a la comunidad, incluyendo las ayudas entre hogares), la producción de bienes para el autoconsumo y la formación de capital por cuenta propia (por ejemplo, autoconstrucción de viviendas).

El mayor énfasis en la construcción de las cuentas satélite está en las actividades productivas de uso propio, que son las que apenas han recibido atención en la contabilidad nacional convencional.

3. Propuestas metodológicas.

La cuenta satélite es una contabilidad separada del núcleo central de las cuentas nacionales, pero conceptualmente consistente con ella. Para distinguir qué actividades no remuneradas pueden ser consideradas productivas en la contabilidad integral y cuáles no, se sigue el *criterio de la tercera persona* expuesto por Margaret Reid (1934).

Según este criterio, una actividad se considera productiva si se puede delegar en alguien más, si proporciona un resultado (*output*) que se pueda intercambiar. La pregunta clave que incorpora Reid por medio de este criterio es ¿cuánto costaría sustituir la dedicación de una persona que ejerce un trabajo doméstico por otra persona que hace lo mismo en el mercado cobrando por ello? Desde esta perspectiva, la producción doméstica consistirá en las actividades no retribuidas que se llevan a cabo por los miembros del hogar y para ellos, que pueden ser reemplazadas por productos de mercado y servicios remunerados si circunstancias como los ingresos, las condiciones de mercado y las inclinaciones personales permiten que el servicio se delegue en alguien externo al grupo doméstico (Prado Valle, 2000 citado en Durán, 2006).

Para clasificar las actividades que se incluirán en la cuenta satélite, Eurostat (2003) define cinco funciones principales del hogar:

- *Proporcionar alojamiento*: comprar o alquilar una casa o departamento, amueblarlo y equiparlo, limpiarlo, mantenerlo, repararlo, etc.
- *Proporcionar alimento*: planificar la comida, adquirir los ingredientes, prepararla, servirla, frejar, etc.
- *Proporcionar vestimenta*: comprar la ropa, lavarla, plancharla, coserla, etc.
- *Proporcionar cuidado*: a los niños, a los enfermos, a los ancianos u otros miembros de la familia.
- *Trabajo voluntario y ayuda informal*: bienes y servicios para otras instituciones y otros hogares.

La función de “proporcionar transporte” Eurostat (2003) plantea que se puede considerar de manera específica (como una función adicional) o asignarse al resto de funciones según el propósito del viaje.

Se proponen dos procedimientos para medir y valorar estas actividades. El método *input* que mide y valora los costos de producción, o sea, los costos de los insumos incluido el trabajo utilizado. El método *output* que realiza la contabilización a través de las cantidades y el valor del producto final.

En el SCN los precios de mercado son la referencia básica para valorar la producción. Cuando no existen intercambios monetarios, el ejercicio contable se efectúa a partir de los costes en los que se ha incurrido (como en el caso de los servicios que produce el gobierno) o tomando como referencia los precios de mercado de bienes y servicios análogos. En este caso tanto para la utilización del método *input* como el *output* se requerirá utilizar ambas técnicas. En el caso del método *input* porque el trabajo no es comprado en el mercado y en el caso del método *output* porque los productos no son vendidos en el mercado (Eurostat, 2003: 11). Según el método que se adopte, se obtendrán distintos resultados.

Método input: valora la producción como la suma de todos los valores de los insumos (*inputs*): el trabajo, el consumo intermedio y los costes de capital. El trabajo se puede medir básicamente a partir de las estimaciones del tiempo empleado en él, mientras que para el resto de *inputs* implicados en los procesos de producción (consumo intermedio, capital fijo) la medición en unidades físicas no es común, pero sí realizable (Eurostat, 2003: 10).

MÉTODO INPUT	
VALOR DEL TRABAJO	
(Nº horas x salario/hora)	
+	
IMPUESTOS A LA PRODUCCIÓN	
-	
SUBSIDIOS A LA PRODUCCIÓN	
+	
CONSUMO DE CAPITAL FIJO	
=	
VALOR AGREGADO BRUTO	

VALOR AGREGADO BRUTO	
+	
CONSUMO INTERMEDIO	
=	
VALOR BRUTO DE PRODUCCIÓN	

Fuente: Eurostat (2003: 12)

Lo interesante a resolver en este caso es el método para valorar el trabajo no remunerado. Muchas veces esta valoración es vista como una aproximación al valor agregado neto de la producción de los hogares y los demás elementos (consumo intermedio y costes de capital) son dejados de lado. (Eurostat, 2003: 17)

Para valorar el insumo trabajo se debe seleccionar un salario. Hay dos opciones: considerar el costo de reemplazo (el salario pagado a una persona que realiza una actividad similar en el mercado), o el costo de oportunidad (el salario potencial de la persona que está realizando el trabajo no remunerado).

Valorar a través del costo de reemplazo significa, a su vez, definir si se va a considerar el salario de un trabajador especializado (cocinero, jardinero, limpiador, cuidador) o con una característica más generalizada (por ejemplo, el trabajador del servicio doméstico).

Para valorar las actividades en función del costo de oportunidad de la persona que realizan el trabajo no remunerado, se deberá diferenciar las oportunidades de estas personas según características personales como sexo, edad, nivel educativo y de calificación (Hirway, 2005).

Eurostat recomienda utilizar el costo de reemplazo en vez del costo de oportunidad por sugerencia de diversos investigadores. Plantea que el concepto de costo de oportunidad puede ser relevante para estudiar maximización de utilidades en la toma de decisiones macroeconómicas, pero no es consistente con los conceptos definidos para el nivel macroeconómico de las cuentas nacionales. (Eurostat 2003: 26)

Dentro de las opciones de costo de reemplazo sugiere considerar los salarios de un trabajador generalista o polivalente porque es un método más sencillo que considerar las distintas especialidades posibles, las condiciones de trabajo son similares a las del trabajo doméstico (incluida la simultaneidad de tareas, la calidad de los bienes de capital o la cantidad de consumo intermedio), lo que significa que la productividad es semejante; y el contenido del trabajo es similar al trabajo doméstico (Eurostat, 2003: 26).

Método output: valora la producción del hogar a través del valor imputado de su producción, de la misma forma que el SCN imputa valor a la producción de bienes de los hogares para el autoconsumo. El producto bruto es valorado multiplicando el volumen de producción del hogar de distintas actividades, por los precios equivalentes del mercado para cada actividad. Bajo este método, el valor agregado bruto de la producción del hogar es igual al valor del producto bruto menos los insumos intermedios (Eurostat, 2003: 12).

MÉTODO OUTPUT

<p>VALOR DE LA PRODUCCIÓN (cantidad x precio) a precios equivalentes del mercado</p> <p>-</p> <p>CONSUMO INTERMEDIO</p> <p>=</p> <p>VALOR AGREGADO BRUTO</p>
<p>VALOR AGREGADO BRUTO</p> <p>-</p> <p>CONSUMO DE CAPITAL FIJO</p> <p>-</p> <p>IMPUESTOS A LA PRODUCCIÓN</p> <p>+</p> <p>SUBSIDIOS A LA PRODUCCIÓN</p> <p>=</p> <p>INGRESOS (incluye la remuneración al trabajo y al capital)</p>

Hirway (2005) plantea que este es el método indirecto de cálculo que tiene la dificultad de imputar en cada valor los beneficios del productor que trabaja para el mercado.

La forma directa de cálculo sería considerar cada unidad producida (cantidad de ropa lavada, cantidad de comida preparada, etc.) y multiplicarla por la tasa de salario para cada unidad de producto. En este caso la dificultad se presenta por la insuficiencia de datos. Como plantea Gálvez (2004), la identificación de productos del hogar y la medición de las cantidades producidas está más atrasada metodológicamente.

El método más difundido para estimar el valor agregado de la producción doméstica no contemplada en el SCN es el método *input*. Éste tiene como principal componente la estimación del tiempo empleado en la producción del hogar, y para ello se han desarrollado instrumentos, se han aplicado y se cuenta con más experiencias prácticas de medición. (Gálvez, 2004)

En ese mismo sentido, Eurostat plantea las ventajas y desventajas de ambos métodos, dejando abierta la posibilidad de recurrir a cualquiera de ellos. Pero recomienda el uso del método *input* como el más viable (dadas las fuentes de datos existentes) y a partir del cual se pueden efectuar comparaciones con resultados de otros países y regiones. (Durán, 2006)

4. Análisis crítico de las bases de datos disponibles en Uruguay

La implementación de las recomendaciones del SCN 93 ha sido un proceso arduo para los países de América Latina y el Caribe en general, pues ha requerido adaptar los métodos de producción de las estadísticas básicas, mejorar el aprovechamiento de la información existente y desarrollar nuevos conjuntos de datos más amplios y detallados. (CEPAL, 2005)

Uruguay es uno de los países que aún no han implantado la nueva versión de las cuentas nacionales. Tampoco posee una clasificación de las actividades económicas por sector institucional (gobierno, empresas, hogares). Recientemente se elaboró el vector del consumo de los hogares (o Gasto de Consumo final privado). Éste incluye, a nivel de cada producto, el gasto interior de los hogares, es decir el consumo de los hogares residentes y no residentes dentro del país. Aún no se registran las actividades productivas de los hogares. No se registra la producción para autoconsumo de bienes como alimentos y vestido o la autoconstrucción de viviendas. Por otra parte, se imputa la producción de servicios de alojamiento para su autoconsumo final por los propietarios ocupantes y se registra la contratación del servicio doméstico.

Por lo tanto, en el sistema actual de cuentas nacionales en Uruguay no habría superposición entre las actividades que se deberían registrar en la cuenta satélite del trabajo no remunerado y lo que ya estaría cubierto por el SCN, ya que la producción de bienes para el autoconsumo y la formación de

capital por cuenta propia (como la autoconstrucción de viviendas) aún no se han incorporado a las cuentas nacionales.

Los componentes de la cuenta satélite del Trabajo No Remunerado serían (según las funciones principales del hogar definidas en Eurostat 2003):

- *Proporcionar alojamiento:* comprar o alquilar una casa o departamento, amueblarlo y equiparlo, limpiarlo, mantenerlo, repararlo, etc.
- *Proporcionar alimento:* planificar la comida, adquirir los ingredientes, prepararla, servirla, fregar, etc.
- *Proporcionar vestimenta:* comprar la ropa, lavarla, plancharla, coserla, etc.
- *Proporcionar cuidado:* a los niños, a los enfermos, a los ancianos u otros miembros de la familia.
- *Trabajo voluntario y ayuda informal:* bienes y servicios para otras instituciones y otros hogares.

Para medir esas actividades sólo se dispone en Uruguay de la Encuesta sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado realizada para Montevideo y el área metropolitana³ por el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales en el año 2003.

La valoración de las actividades en función del método *input* considerando costos de reemplazo o costos de oportunidad se debería utilizar la Encuesta Continua de Hogares que se releva anualmente y abarca a toda el área urbana del país (con desagregación a nivel departamental y centros comunales zonales de Montevideo).

La Encuesta sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado utiliza como marco muestral la Encuesta Continua de Hogares e incluye un bloque de preguntas sobre la actividad laboral de los integrantes del hogar que permite comparar resultados entre ambas encuestas. En las entrevistas se interrogó a las personas que se consideran responsables de las tareas del hogar (hombre o mujer mayor de 16 años). Se optó por relevar las apreciaciones globales sobre el tiempo destinado a las distintas actividades. Entre ellas están las tareas remuneradas y no remuneradas realizadas en el hogar, los desplazamientos hacia los lugares de trabajo, las actividades realizadas para la comunidad y las ayudas en trabajo no remunerado a otros hogares. De esta encuesta sería posible extraer los datos de horas trabajadas en la semana por actividad y características de las personas que realizan la tarea como ser sexo, edad y nivel educativo.

La Encuesta Continua de Hogares (ECH) provee información sobre la ocupación de las personas según la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88) y la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU) Revisión 3, las remuneraciones líquidas que perciben (sin los aportes a la seguridad social), las horas trabajadas, y varias características personales entre las cuales interesa sexo, edad y nivel educativo.

³ El área metropolitana comprende las localidades urbanas de los departamentos de Canelones y San José que sumado a Montevideo abarcan el 59% del área urbana del país.

El nivel de desagregación territorial posible sería Montevideo e Interior en caso que se instrumente un módulo sobre uso del tiempo en la ECH.

5. Posibilidades para estimar el valor del Trabajo No Remunerado

El trabajo de Durán (2006) que construye una cuenta satélite del Trabajo No Remunerado para la Comunidad de Madrid valora las actividades no remuneradas en función del método *input* del costo de reemplazo de un trabajador generalista o polivalente. Para ello consideran sólo dos categorías de trabajadores asalariados: la de "Trabajadores de los servicios personales" que proviene de la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CON-94) y la de "Actividades asociativas" de la Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE-93). Con los salarios promedio por hora de la primera categoría valoran las actividades que se realizan en forma no remunerada en el hogar y las ayudas a otros hogares, y con los salarios de la segunda categoría valoran las horas de trabajo destinadas a tareas de voluntariado a la comunidad.

En Uruguay, el salario del trabajo doméstico se calcula en función del cruce entre la población que pertenece a la categoría de ocupación 913 de la CIUO-88 ("Personal doméstico y afines, limpiadores, lavaderos y planchadores") y a la división 95 de la clasificación por ramas de actividad CIIU Rev 3 ("Hogares privados con servicio doméstico"). Con dicho salario se valorarían las actividades que se realizan en el hogar y las ayudas a otros hogares. Luego se puede utilizar el salario de la población que trabaja en la división 91 "Asociaciones comerciales, profesionales, laborales y otras" de la CIIU Rev3 para valorar las actividades comunitarias.

Existe discusión sobre si deben considerarse los salarios brutos o los netos. Se plantea que los salarios netos porque serían más representativos de la realidad ya que los trabajadores no remunerados no pagan impuestos ni aportan a la seguridad social. Pero Durán (2006) argumenta que no tributar ni pagar la seguridad social es la causa de la pobreza que en la edad avanzada suele castigar a las mujeres que durante su vida potencialmente activa se excluyeron del mercado de trabajo. Por lo tanto, utilizan los salarios brutos. Afirma también que disponiendo de buenas bases de datos, no sería improbable que los avances en la armonización de procedimientos llevaran en futuros estudios a utilizar el criterio de los salarios netos, lo que equivaldría a una reducción del valor atribuido al trabajo no remunerado. En Uruguay la ECH provee la información de las remuneraciones brutas y netas por lo cual debería discutirse qué criterio utilizar.

El procedimiento para calcular el valor total del trabajo no remunerado sería multiplicar las horas destinadas a cada actividad por el valor promedio por hora (desagregadas ambas variables según sexo y nivel educativo de las personas) y luego agregar todos los valores obtenidos para cada actividad.

Se puede realizar otro ejercicio valorando las horas según el costo de oportunidad. Gómez Luna (s/f) realiza para México una estimación del valor

del trabajo no remunerado con ambos procedimientos para comparar sus resultados.

El costo de oportunidad de las personas que tienen un empleo además de realizar tareas no remuneradas es el valor de su salario por hora. Ese dato se obtiene de la ECH desagregando por rama de actividad y/o por tipo de ocupación. En el caso de las personas que no trabajan de forma remunerada, el costo de oportunidad se imputa por medio del valor hora de una persona con características similares. Siguiendo a Hirway (2005) se debería considerar el ingreso promedio por hora según nivel educativo, sexo y edad. En función del dato del costo de oportunidad por hora para cada persona y la cantidad de horas de trabajo no remunerado que realizan se valorarán todas las tareas no remuneradas.

Para valorar la producción de bienes para autoconsumo y la autoconstrucción de viviendas (que forma parte de la formación bruta de capital fijo de los hogares) se deberá valorar además del trabajo no remunerado destinado en dicha producción, los insumos utilizados. Para ello se deberá resolver con qué mecanismo se releva dicha información o simplemente se imputa un valor según los métodos de estimación indirecta que utiliza el SCN.

6. Conclusiones y recomendaciones

La valorización del trabajo no remunerado es una vía para hacer visible la parte de la economía que ha permanecido invisible o subterránea. Ironmonger plantea que "la economía es como un animal con dos patas, una pata del mercado y la otra del hogar, donde ambas son necesarias para que la economía se mantenga de pie, camine y avance". La principal razón para medir el trabajo no remunerado es que "si no puedes medirlo, no puedes manejarlo". Si no se pueden monitorear y medir las dos economías, no se pueden manejar para elevar su contribución al crecimiento y la reducción de la pobreza. (Latigo y Neijwa, 2005)

Obviar esta parte de la economía es mantener los sesgos de género dada la alta incidencia de mujeres en la realización de este trabajo. Más allá de las críticas que se plantean a su valoración, Hirway (2005) concluye que la importancia del trabajo no remunerado para el bienestar social, el hecho de que ese trabajo al no percibir un valor en el mercado se concibe como gratuito aunque tiene un costo y no es ilimitado, y su efecto restrictivo sobre el desarrollo de las oportunidades de las mujeres y las personas de menores recursos, justifican su estimación. Ello permitiría visibilizar su contribución al resto de la economía y poner en descubierto las profundas desigualdades y su incidencia en la pobreza, promoviendo medidas que puedan mitigarlas.

El trabajo no remunerado es parte de la macroeconomía, su valoración ayudaría a entender sus dimensiones, sus vínculos con el trabajo remunerado y se podría internalizar en la toma de decisiones. Dado que las sociedades se van transformando, la contabilización del trabajo no

remunerado no tiene solo el objetivo de hacerse visible a través de una medida de su magnitud sino que busca también ser útil para la realización de análisis de prospectivas de cambio y redistribución en el esfuerzo productivo no remunerado. En muchas sociedades como la uruguaya, la población tiende a envejecer, los arreglos familiares se transforman y se incrementa el trabajo remunerado de las mujeres lo que da cuenta de necesidades de cuidado distintas a las que se requerían hace unas décadas.

Durán (2006) plantea que también existe un interés político y social por realizar esta medición vinculado con el objetivo de recuperar el sentimiento de pérdida y desigualdad social de muchos colectivos sociales que conviven con la obligación de producir este trabajo no remunerado ante la ausencia de otras alternativas reales. Pero fundamenta que el énfasis no debe estar en medir el nivel hoy sino recoger la demanda insatisfecha y la demanda futura. O sea, buscar conocer en futuros esfuerzos las demandas de tiempo emergentes y el agotamiento de los colectivos que tradicionalmente han provisto al resto de la sociedad del tiempo gratuito que necesitaban para su bienestar y desarrollo. En particular, en el caso de nuestras economías se podría estar refiriendo a las abuelas que hasta hace un tiempo no trabajaban pero que cada vez más ese recurso humano se va agotando.

En base al análisis realizado sobre las metodologías propuestas para realizar la estimación del valor del trabajo no remunerado y las fuentes de datos disponibles en Uruguay, se podrían intentar estimaciones con la encuesta sobre uso del tiempo ya recogida para Montevideo y el área metropolitana en el año 2003, pero sería recomendable la realización de encuestas a nivel nacional, con desagregación territorial (Montevideo e Interior). Ello podría acompañar a la propia Encuesta Continua de Hogares para facilitar la clasificación de las personas según ocupaciones, y manejarse con una sola base de datos.

Los cálculos realizados hasta el momento para otros países dan cuenta de niveles significativos de aporte del trabajo no remunerado al producto bruto interno (superiores al 30%). También se han obtenido resultados interesantes en cuanto a la comprensión de la distribución desigual de la carga de trabajo y los efectos de determinadas políticas, como por ejemplo la política sanitaria, en la profundización de esa desigualdad cuando reduce sus servicios de atención (de internación por ejemplo) aumentando la carga de trabajo para quienes tradicionalmente ofrecen estos servicios de cuidado en el hogar. Éstas y otras contribuciones se pueden obtener no sólo midiendo el tiempo de trabajo destinado a esas actividades sino valorándolo, que es la forma de modelizar y hacer interactuar a las distintas partes del sistema económico y social.

Bibliografía consultada

Aguirre, R.; Batthyány, K. (2005) "Uso del tiempo y trabajo no remunerado", Encuesta en Montevideo y área metropolitana 2003, Universidad de la República y Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer. Montevideo, Setiembre.

BCU (2005) "Cuadro de Oferta y Utilización, 1997. Metodología". Programa de Cambio de Año Base e Implementación del Sistema de Cuentas Nacionales 1993. División Política Económica, Área de Estadísticas Económicas, Banco Central del Uruguay. Montevideo, Uruguay.

CEPAL (2005) "Estado de Avance de la Aplicación del SCN 1993 en América Latina y el Caribe". Tercera reunión de la Conferencia Estadística de las Américas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 1-3 de Junio.

Durán, M. A. (2006) "La Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado en la Comunidad de Madrid". Consejería de Empleo y Mujer, Dirección General de la Mujer. Madrid.

EUROSTAT (2003) "Household Production and Consumption. Proposal for a Methodology of Household Satellite Accounts". Comisión Europea. Luxemburgo.

Gálvez, Th. (2004) "Incorporación del Trabajo Reproductivo en las Cuentas Nacionales". Programa Regional de Género y Política Públicas (PRIGEPP). FLACSO, Argentina.

Gómez Luna, M. E. (sin fecha) "Macroeconomía y Trabajo no Remunerado". México.

Hirway, I. (2005) "Measurements Based on Time Use Statistics. Some Issues." Paper prepared for the Conference on "Unpaid Work and Economy: Gender, Poverty and the Millennium Development Goals". Bureau for Development Policy, UNDP and The Levy Economics Institute of Bard. College, New York. October 1-3, 2005.

Latigo, A.; Neijwa, M. (2005) "A New Round of Time-use Studies for Africa: Measuring Unpaid Work for Pro-poor Development Policies." Paper prepared for the Conference on "Unpaid Work and Economy: Gender, Poverty and the Millennium Development Goals". Bureau for Development Policy, UNDP and The Levy Economics Institute of Bard. College, New York. October 1-3, 2005.

Sistema de Cuentas Nacionales 1993. Comisión de las Comunidades Europeas, Fondo Monetario Internacional, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, Naciones Unidas, Banco Mundial. Bruselas/Luxemburgo, Nueva York, París, Washington D.C., 1993.